“La Virgen María es Reina de la Familia”

Cartilla N° 471

Una carta de Amor - abril de 2025

“El hogar nuevo no debe ser solo un hogar, sino un templo”

“A manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo” (1Pe 2,5)

Padre Ricardo E. Facci

El ser humano, al ser sexuado, siente atracción por el sexo opuesto. Esa condición humana natural genera una puerta que conduce a una casa en la que se forma la familia. ¡Una maravilla creada por Dios! El desorden actual de la sexualidad, que viene de larga data, ha hecho que se generen muchas puertas pero sin una casa detrás. Se han promocionado diversas formas de encuentros entre las personas que no conducen a formar la maravilla de la familia. Una de las mayores pestes que afectan en esta dimensión es el individualismo, el materialismo, el placer por el placer mismo.

El caso de cada uno de ustedes ha sido sumamente claro y diferente, utilizando la puerta de la experiencia del enamoramiento se encontraron tras de ella con la casa, que luego fue el habitáculo de la familia, pero no de cualquier manera, sino como templo en el que habita el Señor. Cada uno de los miembros de la familia son las piedras vivas que conforman el templo de Dios, el santuario doméstico, la pequeña Iglesia familiar.

Cada templo tiene su altar. La pequeña Iglesia doméstica también, especialmente, debemos mencionar el lecho matrimonial, la mesa familiar, el lugar de recogimiento y oración que cada familia constituye para encontrarse. Sobre todo, el altar es Jesucristo mismo, quien es la piedra angular, porque es el fundamento de la fe familiar, y como lo es con la Iglesia, también es la piedra basal de cada Iglesia doméstica. Es "la piedra que desecharon los constructores que ha llegado a ser la piedra angular" (Hec 4,11). La piedra angular "escogida y preciosa para Dios" (1Pe 2,4) se transforma en el modelo para construir el reino de Dios desde cada familia.

El gran regalo que recibe cada familia, por el sacramento del matrimonio, es la presencia de Cristo, quien es el auténtico altar de cada familia. “El don de Jesucristo no se agota en la celebración del sacramento del matrimonio, sino que acompaña a los cónyuges a lo largo de toda su existencia”[1].

Desde ese altar cada familia escucha la Palabra de Dios, que guía, orienta, alimenta el espíritu de cada miembro de la familia. La Palabra de Dios es “una compañera de viaje”[2] de las familias.

Transmitir la Palabra de Dios en el ámbito familiar, mediante la palabra y el ejemplo, hace que los miembros de la familia se fortalezcan y se fortifiquen espiritualmente, especialmente, los hijos. Es muy importante poner en el centro de la vida familiar la Palabra de Dios, dado que cada hogar es el lugar más propicio para formar en la fe y forjar una espiritualidad profunda, siempre fundamentada en la Palabra de Dios. Esto conduce a que se lleve un estilo de vida en el que el centro sea Jesús.

Para eso la Palabra de Dios, contenida en la Biblia, debe tener un lugar principal en la casa, accesible a todos los miembros de la familia. Es importante organizarse para compartir cada día un trozo del Evangelio como matrimonio o como familia, logrando que se haga hábito la lectura. Hacer la Lectio Divina en familia es muy enriquecedor, para eso es necesario aprender a realizarla[3].

En el altar se realizan las ofrendas. Cristo nos enseñó la medida de la ofrenda, la cátedra la dictó desde el altar que fue la cruz. Allí deben ofrendar, cada miembro de la familia, su propia vida y, también, “los gozos y las fatigas de cada día”[4]. Pero qué importante que antes de ofrendar la propia vida y todo lo que implica la cotidianeidad, si yo sé que otro tiene algo contra mí, se brinde o se pida perdón. El perdón es esencial en la vida familiar, porque no hay familia perfecta. No hay miembros perfectos, ni en los padres, ni en los hijos, ni nadie se casó con un perfecto. La salud de la familia depende de que en el altar familiar se ponga el perdón, sin él la familia se enferma, se transforma en un ámbito de conflictos permanentes. El perdón limpia la mente, el alma y el corazón. Cuando el rencor le gana al perdón se pierde la paz e invade el veneno del rencor que intoxica, mata y autodestruye. El perdón sana, alegra, aliviana la carga.

En el altar del templo en cada Santa Misa Cristo vuelve a ofrendar su vida como sacrificio, conformando de este modo la Eucaristía. En el altar familiar se ofrenda a diario muchos sacrificios, esfuerzos, sinsabores, en definitiva, el amor que siempre es sacrificio, entrega. Los vaivenes de la vida hacen que se pueda ofrecer sobre el altar que es Cristo los triunfos y las derrotas, los logros y los fracasos, lo ganado y lo perdido, lo encontrado y lo extraviado.

El altar familiar es Cristo porque Él vive. Después de la entrega Resucitó, Vive, y nos ha proyectado a nosotros hacia la eternidad, hacia el Reino que no tiene fin. Esto es una maravilla en la vida familiar, la presencia de Cristo eleva

la familia de un modo que no podemos describirlo con palabras, por eso es necesario cuidar esa presencia, ahuyentando el pecado, lo que no pertenece al Señor.

Esa presencia de Cristo Jesús, nos regala la gran oportunidad de experimentar la comunión que brota del altar familiar. La comunión eucarística no se puede reemplazar, pero Jesús nos da muchas oportunidades de comulgar con Él, de hacer que la comunión en la Santa Misa se extienda a una comunión entre los miembros de la familia, con Él en medio y en los corazones.

Además, Cristo como altar en el hogar bendice a la familia y a sus miembros. Esta presencia de Jesús por el sacramento del matrimonio es una verdadera bendición para toda la familia. ¡Cuánto pierden los que ignoran esta Presencia! ¡Cuánto queda en el camino de quienes no descubren el valor del sacramento matrimonial!

Cada familia anhela un hogar, que no es solamente tener una casa, sino una casa con el calor de la vida, con el fuego del amor. La familia, en definitiva, reclama un hogar con la ternura y el amor de la madre, con el cariño y la seguridad del padre. Hermosas palabras, que nos acercan a una auténtica definición de familia. Pero sabemos que son tiempos difíciles para la familia, porque hoy se promueve para que se haga otra opción, que responde a una propuesta más "liberal". Una opción que implica vivir sin moral, sin compromiso, sin el "para siempre", solo inspirada por el amor libre, diríamos por el "amante libre". Como decía un escritor inglés[5], las personas que buscan una serie de lunas de miel pero sin tener una sola boda.

Por eso, nuestro gran objetivo debe ser que cada hogar nuevo no sea solo un hogar, sino un templo, a esto debe apuntar la evangelización, a la búsqueda de mejorar la calidad de vida de las familias desde el anuncio de la presencia de Cristo en el hogar.

Trabajemos para que todos logren un hogar, más aún un templo, y se recupere la sensatez en un mundo que ha perdido el valor de la familia y quiere prescindir de ella, ayudemos a que se superen las dificultades que genera el individualismo actual para que la familia vuelva a tener todo lo que nunca debía haber perdido: Cristo en medio y desde esta verdad, capacidad de educar, de festejar, de compañerismo, de brindar seguridad, de descanso.

Oración

Señor Jesús,
queremos agradecer tu presencia en cada familia,
tu ejemplo que desde la cruz nos enseñó la medida del amor,
por esto deseamos vivir entregados en trabajar por el bien de las familias,
por restablecer el auténtico concepto de familia,
el que nos enseñaste en la misma Creación.

Deseamos construir en cada casa un hogar como el Tuyo, el de Nazaret,
en el que vibre la Palabra, la oración, la ofrenda del sacrificio, el perdón,
la comunión, y el profundo amor entre los miembros de la familia.

Ayúdanos a ser generosos con nuestra familia y con muchas otras que esperan
que alguien se acerque para llevarles la campanita que ayuda a despertar las conciencias
para la toma de conciencia de Tu presencia en cada hogar. Amén

Trabajo Alianza

1.- Recordar y comentar lo que nos dice para nuestras vidas estos tres términos: enamoramiento, puerta, casa.
2.- ¿Cómo definiríamos nuestro hogar desde el concepto "templo"?
3.- ¿En qué contribuimos para que el auténtico concepto familia vuelva a tener un lugar preponderante en la sociedad?

Trabajo Bastón

1.- Hacer, entre todos, una síntesis del concepto "Templo" teniendo en cuenta todas las características y realidades que se mencionaron en la reflexión.
2.- ¿Cómo trabajar para que la familia vuelva a tener el rol social que llegó a tener y que hoy ha perdido?
3.- Compartir: ¿Cuál expresión de la cartilla me ha impactado más?

Nota: 1. San Juan Pablo II, Familiaris Consortio, 56; **2**. Francisco, Amoris Laetitia 22; **3**. Cfr. Página "Palabra y Vida" de la Agenda "Con Cristo en nuestro Hogar 2025"; **4**. Ofertorio del Misal Romano; **5**. Cfr. Chesterton, 'El amor o la fuerza del sino', Rialp, Madrid 1993.

Ya me inscribí en el Congreso de los hijos de Granada… y vos? Corre!!!